ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA
DE D. EDUARDO HIDALGO

EL PUÑAL DE LA ENVIDIA

CUADRO DRAMÁTICO

ORIGINAL Y EN VERSO

DE

JOSÉ V. ROYO DE LEON

MADRID
CEDACEROS, 4, 2.°
1888

EL PUÑAL
DE LA ENVIDIA.

EL PUÑAL
DE LA ENVIDIA

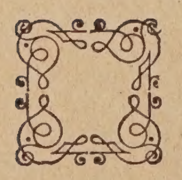
CUADRO DRAMÁTICO

ORIGINAL Y EN VERSO

DE

JOSÉ V. ROYO DE LEON.

Estrenado con gran éxito
en el Teatro de la Princesa de Valencia,
la noche del 8 de Febrero de 1888.



VALENCIA
Imprenta de la Casa de Beneficencia
1888

AL SEÑOR

DON JOSE A. DE CERVERA.

Recibe, mi buen amigo, esta humildísima ofrenda que, en testimonio de amistad y gratitud, te dedica con la espresion de su afecto,

El Autor.

PERSONAJES.	ACTORES.
CATALINA.	D.ª Cecilia Castellanos.
HERNÁN CORTÉS. . . .	D. Enrique MARTINEZ.
LUCIANO.	» Enrique Costa.
PÁNFILO DE NARVAEZ. .	» Adrian Martí.
BOTELLO.	» Rafael Pellicer.

La accion en Castilleja de la Cuesta, cerca de Sevilla. Año 1547.

ACTO ÚNICO.

Sala modesta. Puerta de entrada al foro: puertas laterales: una ventana á la derecha. Una mesa con recado de escribir, á la izquierda, y junto á esta, un sillon de vaqueta. Algunas sillas de roble, etc. Todo de aspecto pobre y propio de la época.

ESCENA PRIMERA.

HERNAN, LUCIANO *y* BOTELLO, *sentados.*

HERN. Con atencion escuché
tu relato interesante
por las nuevas que me diste
del mundo allende los mares,
de aquella tierra querida
que he regado con mi sangre,
y de la que en dia aciago,
vime forzado á ausentarme,
porque así plugo á esa raza
de envidiosos y cobardes
que cabe el trono pululan
en conspiracion constante
contra mi gloria, sin duda
porque llegó á deslumbrarles.
Y, pues, supe que de la *India*
al pátrio suelo tornaste,
ansioso de tus noticias,
y á pesar de mis achaques
de salud y de vejez,

veloz me vine á abrazarte
desde Sevilla...

BOT. Señor...
por demás con ello honráisme,
con solo haberos dignado
pisar aquesos humbrales... (Indicando los de la puerta de entrada.)
Disponed, pues, de esta casa
y sin rebozo mandadme.

HERN. Gracias, Botello! Ya sé
que entre mis amigos leales,
—¡que hoy por cierto son bien pocos!—
debo el primero contarte.

BOT. ¡Ah, señor! mi lealtad,
y mi cariño entrañable,
y mi entusiasmo sin limites
y mi gratitud, que es grande,
y mi vida entera... ¡todo
es harto insignificante
para pagar los favores
que á vos os plugo otorgarme!
Con vos á la *India* partí,
y desde aquel fausto instante,
no solo fuisteis mi gefe,
¡tambien mi amigo y mi padre!
Y cuando al fin sometisteis
aquel imperio gigante,
y el cetro de *Motezuma*
vos en Méjico empuñasteis,
Cacique ó gobernador
fui de una de sus ciudades,
¡y fui rico y poderoso...
como hoy pobre y miserable!
¡Pluguiera al cielo que nunca
aquella dicha acabase,
y que estraños contratiempos
á dejar no me obligasen
aquellos, de mi ventura,
hermosísimos lugares!..

HERN. ¡Tambien en tí se cebó
la envidia nécia y cobarde! (Se oye rumor de voces, dentro.)
¿Mas qué rumores son esos (Se levanta.)
que parecen acercarse?

BOT. (Observando desde la ventana.)
El pueblo que viene en masa
á prestaros homenage

de admiracion y respeto...
UNA VOZ. (Dentro) ¡Viva Hernan Cortés!
BOT. (Con gran entusiasmo.) ¡Mi sangre
se agita con entusiasmo!
(Se asoma á la ventana.)
Castilleja! asi me place:
suenen *vivas* al Caudillo
de esclarecido linage,
el más valiente entre todos,
y entre todos, el más grande!..
Mas espera.. que yo voy
tambien contigo á aclamarle! (Váse por el foro.)
UNA VOZ. (Dentro.) ¡Viva el conquistador!
VARIAS VOC. (Dentro) ¡Viva!
UNA VOZ. (Dentro.) ¡Loor al héroe incomparable!

ESCENA II.

HERNAN *y* LUCIANO.

HERN. (Desde la ventana.)
¡Gracias por esa ovacion
de frases tan espresivas,
y gracias por esos *vivas*
que alientan mi corazon!
Si tal juzgais mi heroismo,
al vuestro en valor no humilla,
que en la pátria de Padilla
todos tenemos el mismo.
Y como español nací
y su hidalguía heredé,
donde quiera que luché
la victoria conseguí.
Yo un imperio descubrí,
en él mi *pendon* clavé,
sus *ídolos* derribé
y á su Monarca vencí.
Y aunque amarguras probé
y contratiempos sufrí,
al fin á España ofrecí
¡un cetro que conquisté!
VARIAS VOC. (Dentro.) ¡Viva!
HERN. Basta, Castilleja!
Admite, grande como es,
el amor que Hernan Cortés

aqui entre vosotros deja;
y si un dia, en los amaños
del mundo, buscas la gloria,
¡no olvides jamás la historia
de mis tristes desengaños!.. (Pausa. Retírase de la ventana.)
(A Luciano.) Ya lo vistes: bullicioso
vino ese pueblo á ensalzarme,
y bien claro á demostrarme
su entusiasmo generoso. (Quítase del cinto la espada y la deja sobre la mesa.)

LUC. Justo es, padre, que os salude
y os aclame entusiasmado:
un imperio le habeis dado,
y á daros gracias acude.
Así lo exige el deber:
¡que es de pechos mal nacidos
no mostrarse agradecidos
con quien han de agradecer!

HERN. ¡Oh, sí! Mas cuan diferente
la nobleza me ha tratado!

LUC. ¡Una vez más ha probado
su ruindad esa gente!
Vivo escárnio de la ley
y méngua de Caballeros:
¡tales son los consegeros
que tiene á su lado el Rey!
Y del trono en los fulgores
adulando en derredor,
logran del Emperador
su privanza, sus favores...

HERN. ¿Y, pues, gozan de este bien,
por qué conmigo tal saña?
¿Qué más quieren?

LUC. Que en España
lo que mereceis no os dén;
pues vuestra gloria, que brilla
con refulgentes destellos,
os hace más grande que ellos
y á su pesar les humilla.

HERN. ¡Pléyade de ruin nobleza!
corte falaz y orgullosa
que intrigante y envidiosa
me tratas con tal fiereza:
¿qué daños yo te he causado
dejando eterna en tu historia
una página de gloria

que con mi sangre he comprado?
Yo puse sin condicion
un vasto imperio á tus piés ...

LUC. ¡Glorias que hoy paga á Cortés
como ayer pagó á Colón!

HERN. ¡Oh! si: de amor pátrio enchido
mil glorias llegué á soñar,
y lanzándome á la mar,
por las olas conducido,
busqué el suelo mejicano
y vencí al gran Motezuma,
alzando, con gloria suma,
allí, el *pendon* castellano....
Y cuando á España torné
con el laurel de la lidia,
por azares de la envidia
solo desdenes hallé....
¡Pues bien! si al pisar mi tierra
sufrí tales desengaños,
iré á consolar mis daños....
¡en los brazos de la guerra!

LUC. ¿Qué quereis decir?

HERN. Escucha (Ligera pausa.)
Pizarro y sus castellanos,
con los *Yncas* peruanos
sostienen abierta lucha.
Lucha titánica, hazaña
en la que invictos guerreros
saben mantener los fueros
que siempre mantuvo España:
Poderosa, ante el poder;
ante el peligro, triunfante;
siempre en la lid, arrogante;
¡jamás dejarse vencer!
Y pues, en Méjico así
lo probé, ¡por Belcebú!
probar quiero en el Perú
que aún soy el mismo que fuí!
—Y allí del *indio* la saña
con la victoria humillando,
y el *pendon* enarbolando
de la católica España;
allí, bajo el sol radiante
de un trópico abrasador:
dó todo respira amor...:
dó todo es exhuberante;
allí, entre prodigios tantos

y tan brillantes victorias....
¡bien podré con tales glorias
dar consuelo á mis quebrantos!

LUC. (Con entusiasmo.)
¡Y yo os acompañaré,
sabré ser un buen soldado,
y mi sien, á vuestro lado,
con la gloria ceñiré!

HERN. Cómo!... Tú.... (Con estrañeza.)

LUC. Sí.—¿Os causa enojos?

HERN. No tal. Mas tu vocacion....

LUC. ¡La dejó mi corazon
en el cristal de unos ojos!
Si, padre, la Providencia
puso á tiempo en mi camino
una mujer.... que el destíno
ha cambiado en mi existencia.
Ayer toda mi ilusion
era el sayal y el convento....
Mas hoy.... ¡otro sentimiento
me cautiva el corazon!

HERN. ¿Y quién pudo esa inquietud
de amor haberte inspirado?

LUC. ¡Un angel!... Es un dechado
de belleza y de virtud.
Mecida en modesta cuna,
huérfana en temprana hora,
los encantos que atesora
fueron su única fortuna.
Mas de su nombre, envidiado
es ya el esplendente brillo:
¡que es la hermana del caudillo
que tanto habeis encomiado!

HERN. ¿Del bravo Pizarro?

LUC. Si.
Des que la ví, ni un momento
se escapa del pensamiento,
ni sale nunca de aquí! (Del corazon.)
Y de este fuego en la llama,
siento en mi pecho nacer
el deseo de obtener
como vos, renombre y fama.

HERN. Pues bien, conmigo vendrás
al Perú dó está Pizarro,
y al lado de aquel bizarro
tus deseos saciarás.

LUC. ¡Oh! si!... Mas cierta inquietud

tengo....

HERN. ¿Cuál es tu temor?...

LUC. Aun cuando os sobra valor,
temo que os falte salud....

HERN. Pues en ello no repares,
que aunque viejo y achacoso,
verás cual surco animoso
el ancho azul de los mares.

LUC. ¿Y cuando...?

HERN. Con toda urgencia...
Quiero cuanto antes partir...

ESCENA III.

Dichos. PÁNFILO DE NARVAEZ.

PANF. Mas antes me habreis de oir... (Desde el foro.)
Si no me negais audiencia.

HERN. ¡Don Pánfilo! ¿Vos aquí!

PANF. En busca vuestra, y me place (Aproximándose.)
al fin hallaros, pues traigo
una mision importante
cerca de vos.

HERN. Hablad pues.
Os escucho ... (Indicándole que tome asiento.)

PANF. Dispensadme....
mas antes he de advertiros
que más testigos no caben
en esta, nuestra entrevista
breve, pero interesante,
que nosotros dos.

HERN. Entiendo...
Luciano?... Ya lo escuchastes. (Indicándole que se retire.)

LUC. (Presiento que esta entrevista.
no tenga buen desenlace...
Cerca estaré, y ¡ay de tí! (Por Pánfilo.)
si en mi sospecha acertare.) (Váse 1.ª puerta derecha.

ESCENA IV.

HERAN *y* PÁNFILO. (Se sientan.)

HERN. Solos estamos ya, atento os escucho:

¿qué me quiere don Pánfilo Narvaez?

PANF. Ante todo, saber si el gran Caudillo (con ironia.)
con mi presencia evoca alguna imágen,
que de sus triunfos, uno le recuerde
muy glorioso quizá, quizá muy grande...

HERN. Irónico venís, señor don Pánfilo,
y por demás altivo y arrogante...

PANF. ¿Os ofendí?... Pues casi lo celebro;
que ofendido por vos veinte años hace,
veinte años esperé con ánsia loca
este feliz, por fin, llegado instante.

HERN. De una vez esplicaos, pues no adivino
la causa que así os mueve á hostilizarme.

PANF. ¿Que no lo adivinais?... ¿Que no entendeis
mis palabras decis?... Pues escuchadme.
(Se levanta. Pausa)
Conocí... ¡por mi desgracia en mal hora!
una muger... ¡hermosa como un ángel!
tierna como el suspiro de una virgen,
y dulce como el beso de una madre!...
A sus plantas rendido quise un dia
mi pasion amorosa revelarle...
Mas aquella muger, ya no era libre...
¡Era.....! (con misterio.)

HERN. ¿Y bien?...

PANF. ¡Vuestra esposa!!

HERN. (Se levanta colérico.) ¡Miserable!
¡Y acaso de mil modos pretendisteis!....

PANF. ¡Rendirla á mi amor, sí!—Mas mis afanes
no fueron atendidos... Vencer quise
entonces mi pasion.. ¡y aun fué mas grande!
y pues, por vos mi dicha era imposible,
trocando en ira aquel amor jigante,
al cortar de raiz mis esperanzas
hácia vos sentí un ódio inacabable!..
(Pausa y transicion.)
Supe por entonces, que allá en Cuba,
por vuestros enemigos preparábase
para hacerse á la vela, una gran flota
dispuesta contra vos. Fuime á buscarles,
y al fin logré que me nombraran jefe
de aquella espedicion.—Crucé los mares...
(Marcando los conceptos.)
Os encontré... Fué en una noche oscura...
En las selvas de Méjico, el parage;
mi ejército y el vuestro, los testigos;

¡mi derrota y mi afrenta, el desenlace!
Con audacia una lanza de las vuestras
¡un ojo me quitó! bañado en sangre
(Señalando su ojo derecho vacío.)
caí al suelo, me hicisteis prisionero...
y tragando la hiel de mi corage,
humillado y vencido torné á España
más que nunca con ansias de vengarme...
Y para conseguirlo...

HERN. (Interrumpiéndole.) ¡Si; con otros,
tambien mis enemigos, concertasteis
abrir bajo mis plantas un abismo
y, cual otro Colon, á él arrojarme!
¿Venganza digisteis!... ¡No ese el nombre!
Decid que de la envidia el acicate
á vuestra alma mezquina atormentaba!

PÁNF. Si envidia vos llamais á mis afanes
por veros á la nada reducido,
¡eso es lo que sentí!—Mas ya el instante
llegó de ver colmados mis deseos...
Tomad, Cortés, estos despachos reales,
y cumplidlos. (Entregándole un pliego cerrado.)

HERN. (Con asombro.) ¡Del Rey!

PANF. (Con intencion.) Sí... del Monarca...

HERN. ¡Qué significa esta traicion infame!

PANF. Significa tan solo que me vengo...

HERN. Y os vengais ¡vive Dios! como un cobarde.

PANF. ¿Que yo soy....

HERN. ¡Si: culebra que se arrastra
y al escabel del Trono osó enroscarse!
Génio del mal que con el mal se nutre:
ese sois vos: ¡un ser abominable!

PANF. Cuanto os plazca decid. Logré mi intento,
y desprecio... por necias, vuestras frases.

HERN. ¡Hablad más comedido, pues yo os juro,
que jamás dejé impunes los ultrajes!

PANF. Domád esa altivez, y ved con calma
lo que el gran Carlos V, que Dios guarde,
deciros tiene á bien en esas letras...

HERN. (Lanzando una mirada de desprecio á Pánfilo, abre el pliego, lee para sí y estalla en furiosa desesperacion.)
¡Jesús!... Yo... ¡desterrado!... ¡Oh!... ¡miserables!

PANF. Ya lo veis: he conseguido
que nuestro Monarca augusto,
que es muy grande y es muy justo,
haya esa órden expedido.

Alcancé mi objeto al fin;
me vengo... con toda ley,
pues os manda, el mismo Rey,
desterrado á Medellin.

HERN. ¡Desterrado!... ¡Dios Clemente!
¡Yo á un destierro!... ¡No! ¡Mentira!
Y el que lo crea delira
ó por necio ó por demente. (Con intencion por Pánfilo)
Probaré mi lealtad,
veré al Monarca en persona,
y juro por su corona
que le haré ver la verdad. (Con intencion.)

PANF. (Con sorna) ¿Hablar al Rey?... No podreis
en mucho tiempo quizá...

HERN. ¿Y quién me lo impedirá?

PANF. ¿Quién?... Muy pronto lo vereis.
Mas en tanto estad seguro
que á ese destierro...
(Acercándose á Hernán con aire de triunfo)

HERN. (Llevando la mano á la espada.) ¡Villano!

PANF. (Retrocediendo al ver el ademan de Hernan.)
Tened la lengua y la mano...
que aun nos veremos...
(Hernán hace un movimiedto de duda.) Lo juro.

HERN. ¡Venganza exijo!

PANF. Tambien
la anhelo yo, ¡por quien soy!
y, pues, buscándola voy,
¡veremos quien vence á quien!
(Con terrible sarcasmo y cínica sonrisa; y luego, con ira reconcentrada dice á parte y disponiéndose á partir.)
(Mi ódio aun no está satisfecho...
mas pronto lo saciaré!)
(Váse por el foro. Hernán queda abatido, leyendo nuevamente la órden de destierro. Sale Luciano y con noble altivez y reconcentrada ira dice aparte:)

LUC. (¡Padre! yo te vengaré
atravesándole el pecho! (Váse detrás de Pánfilo.)

ESCENA V.

HERNAN.

¡Cómo ¡maldito papel!

así en el alma me hieres?
¿Sabes lo que dices... ó eres
inspiracion de Luzbel?
¿Eres una realidad,
ó eres mentida ilusion?
¿delirio, sombra, ficcion,
ó eco fiel de la verdad?
¿Eres fallo de una ley,
ó aborto de un impostor?
¿Eres puñal de un traidor,
ó eres justicia de un Rey?...

. . . .

Ay! no alcancé de otra suerte
ver coronada mi empresa!....
¡No he merecido mas que esa (Arroja el pliego sobre la mesa.)
fatal sentencia de muerte!
¡De muerte sentencia, sí!
pues como acerado hierro,
esa órden vil de destierro
vino á clavárseme aquí... (En el corazon.)

. . . .

¿De qué sirve la lealtad?
¿De qué el deber más profundo
mientras sea esclavo el mundo
del Génio de la maldad?
Nada vale el heroismo:
nada la más noble hazaña:
pues solo medra en España
¡la traicion y el servilismo!

. . . .

Y tú, ¡oh, gigante nacion!
tú, cuya brillante historia
es un poema de gloria...
desde *Viriato* á *Colon*;
tú, la patria de *Guzmán*,
siempre bizarra en la lid:
la noble cuna del *Cid*,
y la del *Gran-Gapitan*;
tú, la que invicta y bravia
diste ejemplo de arrogancia,
en *Sagunto* y en *Numancia*,
en *las Navas* y en *Pavia*;
tú, que alcanzaste por fin
lo que jamás pudo *Roma*,
pues constante el sol asoma
siempre dentro tu confin:

¿por qué tanta magnitud,
tanto honor, tanta grandeza,
hoy manchas con la vileza
de tamaña ingratitud?
¡Oh, pátria mia! Despierta
de tu profundo letargo,
que en ese sueño tan largo
está la jnsticia muerta,
¡más *nó la historia!*... ¡Ella, pues,
dirá á tus hijos mañana,
que fuiste torpe y liviana
con Colon y con Cortés!....
. . . .
Ay!.... voráz en mi pecho arde
un infierno de dolor...
¡Corazon! .. ¡tén más valor...
y no te muestres cobarde!
Más... ¡qué!... ¿Lloro?... ¡No lo sé!...
que al ver lo que he sido y soy,
ni sé si soñando estoy,
ni si todo un sueño fué!...
¡Tal se agota el sentimiento
tal se abate la razon,
que ni siente corazon,
ni tampoco pensamiento!... (Se sienta.)
¡Oh!... piedad, piedad, Señor,
hoy este viejo os implora
con el llanto del que llora
un infinito dolor!... (Deja caer abatido la cabeza entre las manos. Solloza. Pausa. Sale Botello, y al verle en tal actitud, se precipita á su lado con visible interés.)

ESCENA VI.

HERNAN *y* BOTELLO.

BOT. Señor!... ¡Llorais?...
HERN. (Como saliendo de un estupor.) ¡Ya lo vés!...
Mas si tal viste... ¡por Cristo!
jamás digas lo que has visto...
¡pues no llora Hernan Cortés! (Transicion conveniente.)
Mas escucha... Si el quebranto
llega á robarnos la calma,
en el fondo de nuestra alma

un consuelo brota: ¡el llanto!
¡Sí: dichoso del que á mares
llorar puede en caso tal!
¡Desdichado del mortal
que no llora sus pesares!
Más... «*¡no lloran los valientes!*»
por todas partes oí,
y, pues, yo siempre lo fuí,
jamás esta escena cuentes...

BOT. Oh! una profunda afliccion
se adivina en vos... ¿qué os pasa?

HERN. ¡Un infierno que me abrasa
dentro de mi corazon!...
Desalentado, rendido,
sin vigor, sin fuerza, inerte....
¡á tal llegué! y de esta suerte,
he pensado y he creido,
que si soñando no estoy,
soñando estuve hasta aquí:
¡ó es un sueño lo que fuí,
ó es un sueño lo que soy!
¡Mira... y júzgalo tú mismo! (Dándole el pliego que antes dejara sobre la mesa.)

BOT. ¡Cómo!... ¡qué es esto!... ¡Imposible!... (Leyendo para si.)

HERN. ¡Si es infame!...

BOT. ¡Si es horrible!...
¡Si es el colmo del cinismo!
Desterrado ¡por traidor!...
vos, el gran Hernán Cortés!...

HERN. A tal llegó, ya lo vés.
la nécia envidia...

BOT. (Deja el pliego sobre la mesa) Oh!... Valor!

HERN. Le tuve para luchar
y tambien para vencer,
y á quien no supo temer,
valor no le ha de faltar.
¡Lo que me falta es la vida!

BOT. ¡La vida!

HERN. Si! y no te asombre:
¿qué es, dí, la vida del hombre?
¡Humo! ¡ilusion fementida!
Sueño de la juventud
que entre esperanzas se mece...
¡Ficcion que se desvanece
al vorde de un ataud
¡Una fosa y una huesa!

¡polvo luego!... despues... ¡nada.

. . . .

Tal resta de la jornada
de mi vida, hecha pavesa.
Que en esta ruda batalla
que sostengo con la envidia:
en esta de infamias lidia
en que mi espíritu se halla,
mi energia se ha agotado,
mis fuerzas se han consumido
¡y apenas débil latido
al corazon le ha quedado!. .
Ah! quizá no lograré
ya ante Narvaez hallarme
y, por lo menos, vengarme
de ese vil....

ESCENA VII.

HERNAN, BOTELLO, LUCIANO.

LUC. Yo os vengaré!
HERN. ¡Qué dices!
LUC. Salió, salí;
ciego en ira, en rabia loco,
le detengo, le provoco;
no acepta el duelo: insistí:
quise obligarle, y al ver
que no desistia yó,
verme luego prometió
y aquí me juró volver.
¡Le espero! y pues, con tal saña
vuestro honor hollando está,
su sangre....
HERN. (Interrumpiéndole.) Redimirá
pecado de toda España.
BOT. ¡De toda España!
HERN. Si tal!
pues por diferentes modos
le han ido ayudando todos
en su empresa criminal. (Transicion conveniente.)
Los unos... ostigados por la envidia:
los otros... porque vil calumnia atienden:
estos... por necedad ó por pavura:
aquellos... por seguir á la corriente...
y en fin, *estos* y *aquellos* y *unos* y *otros*,

¡todos!.. ¡todos, provocan ó consienten,
que tamaña injusticia se abra paso
y asi nefanda ingratitud impere!

BOT. ¡Ingratitud muy cruel!

LUC. ¡Cruel injusticia!
¡Pues eso es lo que el mundo nos ofrece:
ingratitud, envidia, olvido, engaño,
cinismo, iniquidad, traicion aleve:
cienos inmundos de pasiones necias
que invaden la conciencia y la embrutecen:
de la humana miseria hediondos lodos
que arrastran la justicia en su corriente,
dejando solo pura una esperanza
detras de los abismos de la muerte!...
(Transicion conveniente.)
¡La muerte! Oh! Si!.. bien único que espero
y que cercano mi alma lo presiente...

LUC. ¡Cercano! Qué decis!

HERN. Mortal herida
el puñal de la envidia dióme aleve:
¡que no solo se mata hiriendo al cuerpo:
tambien hiriendo al alma se dá muerte!
¡Muerte traidora y cruel!.. (Desfallecido.)

LUC. Oh! vuestro acento
más que vuestras palabras me estremece!

HERN. ¡Es verdad!.. ¡es verdad!.. ¡soy un cobarde!
Mas... pesada congoja me acomete
que sin fuerzas me deja... Necesito
reposo y soledad .. Y pues, la suerte
me trajo hoy á tu casa, dame en ella
(Dirigiéndose á Botello.)
un lecho y un rincon... en donde en-
(cuentre
(Botello se dirige á la 1.ª puerta izquierda: la abre, y vuelve al lado de Hernan.)
mi llanto soledad. . quietud el alma...
reposo mi agonia... ¡paz la muerte!...

BOT. Venid, Señor! Alli teneis un lecho...

LUC. (Señalando la 1.ª puerta izquierda.) Vamos, si!
(Luciano y Botello van á coger cada cual de un brazo á Hernan, para ayudarle; pero este los separa, sin violencia, aunque con la energia propia de su caracter.)

HERN. ¡No!... Dejadme... Sostenerme
aun puedo solo... ¡solo iré!...

LUC. Mas ved
que acaso vuestras fuerzas ya no pueden...

HERN. ¡Pues á probarlo voy, viven los cielos!
y aun cuando sea con la misma muerte,
(Haciendo un supremo esfuerzo, se dirige solo y medio desfallecido á la 1.ª puerta izquierda.)
lucharé.. lucharé.. y ¡al fin! (Llega á la puerta.)
¿Lo veis?...
¡Por Dios que pudo ser!.
BOT. ¡El mismo siempre!)
LUC. Padre mio.... (Queriéndole acompañar.)
HERN. ¡Dejad que á mis pesares
en soledad completa aqui me entregue!
(Vase 1.ª puerta izquierda.)

ESCENA VIII.

LUCIANO *y* BOTELLO.

LUC. Oh! patria sin piedad! Oh! ingrata España!
¿Cumpliste tu deber? ¿El premio es este
que el gran Hernán Cortés se ha merecido?
¿Te llamas justa asi?... ¡Pues dí que mientes!
(Pausa y transicion.)
¿Y habré de consentir como un cobarde
que así la envidia triunfe impunemente?..
No!... Justicia pediré... (Disponiéndose á escribir.)
BOT, ¿Y si os la niegan...?
LUC. ¡Sabré tomarla yo, pese á quien pese!
(Escribe con mano febril y visible agitacion. Pausa.)
Asi!... ¡Justicia!... Ya está.
Esta carta... (Doblándola.)
BOT. Para quién?...
LUC. Para el Monarca.
BOT. Pues bien,
mi mano la entregará.
LUC. Con ella parte á Sevilla
á implorar por el caudillo
de más gloria y de más brillo
de cuantos tuvo Castilla.
Postrado á los reales piés
házle ver al Soberano,
que no es justo ni es humano
que asi muera Hernán Cortés...
Esa carta que escribí,
en mi nombre entrégale...
y vuelve presto.

BOT. Estaré
antes de la noche aquí.
¡Plegue á Dios que halle propicia
la angusta piedad real,
y amanezca ya inmortal
el dia de la justicia! (Váse por el foro.)

ESCENA IX.

LUCIANO.

LUC. ¡Oh, sí!... brille con luz pura
de la justicia el fulgor...
¡Y que no muera, Señor!... (Por Hernán.)
¡Dádle aun dias de ventura!
Muévaos la angustia cruel
con que hoy os lo implora mi alma,
que, sin ventura y sin calma,
solo fia en vos!

ESCENA X.

LUCIANO *y* CATALINA.

CAT. (Desde la puerta del foro.) Oh! (Es él!)
LUC. ¿Quién, si no lo haceis así,
me queda en el mundo?..
CAT. (Adelantando un poco.) Yo...
Si es que ya no me olvidó ..
quien tanto pensaba en mi!
(Con tierna reconvencion.)
LUC. ¡Mi Catalina! (Yendo á su encuentro con efusion; bajan juntos.)
¡Olvidarte?...
¡Mi vida!... ¿y tú lo digiste!...
Ah! ¡no: ni tú lo creiste
ni yo dejé de adorarte! (Transicion.)
Mas dime... ¿Cómo tú aquí?
CAT. Por encargo de mi hermano
á ver tu padre... y en vano
te diré que recibí
con placer esta mision...
Tú ya lo sabes...
LUC. ¡Mi bien!...
Yo la celebro tambien

con todo mi corazon.
Ella el placer me asegura
de verte, admirarte, oirte,
¡y tus consuelos pedirte
hoy que el dolor me tortura!

CAT. Si tienes penas, si quieres
que las consuele quien te ama,
dilas ya, pues las reclama
mi corazon.

LUC. ¡Qué buena eres!
Eres la más bella hechura
de los ángeles del cielo...
¡Dulce númen de consuelo!...
¡Emanacion de ventura!
Eres celestial fulgor
que sobre mi alma destella:
¡pura y rutilante estrella
que presta luz á mi amor!
Para ser mi dulce anhelo
Dios te puso cabe mi;
y pues, yo el alma te dí,
¡sé tú en la tierra mi cielo!

CAT. Esa es toda mi ambicion
si así tu dicha aseguro.

LUC. ¿Eres veraz?...

CAT. ¡Te lo juro
con todo mi corazon! (Transicion.)
Mas recuerdo que digiste
que encierra penas tu pecho...

LUC. (Señalando donde se halla Hernán)
Allí, mi padre, en el lecho
yace acongojado y triste.
¡De este mundo la perfidia,
sin piedad, sin compasion
le ha herido en el corazon
con *el puñal de la envidia!*

CAT. ¡Suerte cruel!...

LUC. ¡Destino airado!...

CAT. ¡Qué sarcasmo!

LUC. ¡Qué dolor!

CAT. Siendo un gran conquistador....

LUC. Su patria le ha desdeñado,
la nobleza le es infiel,
el Monarca lo destierra...
¡y todos en esta tierra
se han conjurado contra él!

CAT. Calma tu inquietud, Luciano.

Que repose ahora dejemos,
y, pues, es fuerza, aplacemos
los deseos de mi hermano.
Me ordena que con urgencia
busque al ilustre Cortés,
y añade así: «Cuando estés
»de Cortés en la presencia,
»le dirás que nunca olvida
»Pizarro, aunque lejos se halla,
»aquella *triste batalla*
»en que le salvó la vida.
»Que de la gloria alcanzada
»poco digno me creyera,
»si hoy en cuenta no tuviera
»una deuda tan sagrada.
»Y que á pagarla dispuesto,
»si le cercan ahí los pesares,
»que cruce luego los mares
»y aquí ocupará mi puesto.»

ESCENA XI.

DICHOS. HERNÁN

HERN. (Saliendo por la izquierda desfallecido y con el rostro sumamente descompuesto.)
Si!... sí... yo quiero morir
con él!...

LUC. ¡Padre!

CAT. ¡Jesús!

HERN. (Le faltan las fuerzas y ha de agarrarse á la mesa para no caer.)
¡Oh!....
¡Fuerzas... no digais que no,
porque os voy á desmentir!...
(Luciano se precipita á sostenerle y le acompaña hasta el sillon, donde se sienta. Catalina permanece aterrada, á la derecha.)

CAT. (¡Ni aun sombra es de lo que fué!)

LUC. Padre mio ¡qué habeis hecho!
¿Por qué abandonais el lecho?...

HERN. Sus acentos escuché... (Por Catalina)
y ser sordo no he podido
á su voz, en mi agonia...
Ven... acércate, hija mia... (A Catalina.)

CAT. Ah! Señor!... (Acercándose.)

HERN. ¡Todo lo he oido!
Cuando llegaste, un volcan
mi cabeza semejaba...
¡Todo era aquí hirviente lava
en abrasador afan!
Pero oí que me nombraste,
y tales cosas digiste,
que la paz me devolviste
y mi razon serenaste.
CAT. Mi hermano, señor...
HERN. Pizarro,
me prueba en esta ocasion
que alimenta un corazon
tan noble como bizarro.
CAT. El os invita...
HERN. Si á fé;
á que yo ocupe su puesto:
¡merced que me honra!... Mas esto
yo nunca lo aceptaré.
Si consigo, como espero,
que, amparado por la ley,
mi destierro me alce el Rey,
¡y antes acaso no muero!
sin demora y sin espera
iré de Pizarro al lado,
á luchar como soldado
y á defender su bandera...
Oh! si! al Perú partiré....

ESCENA XII.

DICHOS, PÁNFILO *y* SOLDADOS.

PANF. (Aparte á los soldados que quedan en la puerta del foro.)
(Pretende al Perú partir...)
HERN. ....no á Medellin!
PÁNF. (Quiere huir...
Pero yo lo impediré!)
(Adelantándose y dirigiéndose á Hernán.)
Habeis muy tarde pensado
vuestra partida. (Con sarcasmo.)
HERN. (Colérico.) ¿Y á vos
que os importa, ¡vive Dios!
ni quien os ha autorizado
para mis actos juzgar?

PÁNF. Me autoriza, segun creo,
cierto destierro... que veo
habeis llegado á olvidar...

HERN. ¡Oh!... (Agarrándole la mano con exaltacion; pero dominándose enseguida, dice:)
Y... presente vos tendreis,
la promesa que me hicisteis...

LUC. (Agarrándole la otra manc y algo bajo.)
La palabra que me disteis
espero que cumplireis....

PANF. Mi palabra y mi promesa (Desprendiéndose.)
cumplí con solo al venir.

LUC. ¿Y estais dispuesto...?

PANF. A cumplir...
algo que mas me interesa.

LUC. Oh! sois un vil!...

PANF. Mas entiendo
que es más villano, y no yerro,
álguien tal vez... que un destierro
pretende evitar huyendo...

HERN ¡Mentís!

PANF. Y como la ley
es inflexible y severa,
se cumple... de esta manera:
¡daos preso en nombre del Rey! (A Hernan.)

LUC. (¡Que dice!) (Aterrado.)

CAT. (¡Cielos!) (Con espanto.)

HERN. ¡Yo preso! (Aterrado.)
¡Yó!!

PANF. Tal dige.

HERN. (Con nobleza y altivez) ¡Y yo os prevengo
que á rendirme no me avengo
sin órden del Rey!

PANF. (Con sorna.) Pues eso
manda el Monarca... Mirad: (Enseñándole un pliego abierto; y refiriéndose á su contenido que le señala:)
«*Por la fuerza* á su destierro...»

(Hernán parece abarcar con una mirada el contenido del pliego; é interrumpiendo á Pánfilo dice con acento aun tiempo expresion de cólera y de amargura:)

HERN. ¡Decid más bien *como un perro*...
y habreis dicho la verdad!

PANF. Si el Rey lo dispuso así...

HERN. ¡Tal error no cometiera
si como yo os conociera!

PANF. Ea! Basta ya; ¿Os rendis?
HERN. (Con serenidad y resolución) Si!
(Pánfilo se vuelve á los soldados como para darles alguna orden, pero Hernán lo detiene diciéndo)
Mas antes... quisiera... vamos...
deciros... algo importante...
Retiraos! (A Luciano y Catalina, que se retiran por la 1.ª puerta derecha.)
Un instante
dejadnos solos. (A los soldados, que se van por el foro, y cuando ya está solo con Pánfilo:)
Lo estamos!

ESCENA XIII.

HERNÁN *y* PÁNFILO.

PANF. Y bien, ¿qué quereis?
HERN. Gran Dios!
¡Y lo preguntas!...
PANF. (Con hipócrita doblez.) No infiero...
HERN. ¿Ignoras tú lo que quiero
estando solos los dos!...
Pues eres, á no dudar,
ó muy torpe... ó muy cobarde!
PANF. Para insultos... es ya tarde.
HERN. ¡Nunca lo es para luchar!
(Tirando de su espada, que en la 2.ª escena dejó sobre la mesa.)
Desnuda, pues, el acero
que el mio ya apercibí.
PANF. Proponeis un duelo...
HERN. Si!...
PANF. Que rehuso.
HERN. ¡Mal caballero!
¡Honor lo exige! asi, pues,
no vaciles, vibra el hierro,
¡ó te mato como á un perro
y te aplasto con mis pies!
PANF. (Con sarcasmo y aire despreciativo.)
Vuestros esfuerzos son vanos,
otro mi objeto fué aquí,
y, pues, ya lo conseguí,
la victoria está en mis manos.
Fuera hoy en mi, necio alarde
poner frente á ese... despecho,

el bien que goza mi pecho...
Conque así... que Dios os guarde.
(Al volver la espalda para irse, se encuentra con Luciano que le detiene, y cerrando la puerta le dice, espada en mano:)

ESCENA XIV.

Dichos. LUCIANO.

LUC. ¡No! villano!... ¡no saldrás
sin justa reparacion:
ó te arranco el corazon,
ó tú me lo arrancarás!
PANF. ¿Tambien tú? (Contrariado.)
LUC. ¡Tambien!
PANF. (Queriendo hacerse paso.) A un lado!
LUC. ¡Si no ha de ser!...
PANF. Pronto, digo!
LUC. ¡Pronto lucha!...
PANF. Yo... contigo...
¿por qué?
LUC. ¿Que por qué... ¡Menguado!..
La sangre de Hernán Cortés
bulle aquí con noble ardor:
si tú has herido su honor,
¡qué más me preguntas! ¿O es
que estás buscando pretesto
con que cubrir tu pavura?...
HERN. (Oh! Bien haya tu bravura!) (Por Luciano.)
PANF. Vamos, presto! (Insistiendo en que le deje libre el paso.)
LUC. (Insistiendo en la lucha) Pues bien, ¡presto!
PANF. Qué en colera monto!
LUC. ¡Y yó!
y así, disponte á reñir. (Se pone en guardia.)
PANF. ¡Ah!... ¡nécio! ¿quieres morir?...
Pues bien, sea. (Saca una pistola y le apunta.)
¡Muere!
(Hernán lanza un grito y agarrando á Pánfilo el brazo derecho con una mano y con la otra el cuello, le obliga á soltar la pistola antes de disparar.)
HERN. ¡Oh!!... ¡Nó!...
¡no, mientras esté yo aquí!
PANF. (Bregando por desasirse de las manos de Hernán que le sugeta el cuello.)

¿Qué?... ¡soltad!...

HERN. ¡Por Belcebú!
¡Los traidores como tú...
merecen morir... ¡así!!
(Con un supremo esfuerzo de energía, lo estrangula entre sus manos y lo arroja al suelo muerto. Quédase contemplándole con ojos espantados y agitacion creciente. Desde este instante vá lentamente muriendo.)

LUC. (Acercándose al cuerpo inmóvil de Pánfilo.)
¡Oh?... ¡Al fin...

CAT. (Saliendo y mirando aterrada á Pánfilo.) ¡Cielos!...

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, CATALINA.

LUC. ...Has hallado,
¡vil culebra! espiacion...
¡Vencer quisiste al leon (Por Hernán.)
y tu cabeza ha aplastado!...

HERN. ¡Ya lame el polvo el villano!...
Quiso matar... ¡vedle muerto!
¡Justicia ha sido! ¿no es cierto? ..
¡Dios puso el rayo en mi mano!
Mas... ¡ah!... (Cae desfallecido.)

LUC. (Yendo con Catalina á sostenerle: los tres forman un grupo.)
¡Padre!

CAT. ¡Oh!

HERN. ¡Rayo ha sido...
que tambien me ha herido á mí!

LUC. ¡Qué decis!

CAT. ¡Dios mio!...

HERN. Sí!...
me muero...

LUC. Padre querido!...

HERN. Falta luz para mis ojos
y aire para mis pulmones...
¡de mi vida... hecha girones...
ya solo restan despojos!...

LUC. ¡Vos morir!...

CAT. ¡Oh!..

HERN. La existencia
es solo un sueño... y la muerte
el despertar nos advierte...

de Dios ante la presencia...
Serenad, pues, vuestro duelo...
y vuestro acerbo pesar...
que morir... es despertar...
¡en las regiones del cielo!...

. . . .

¡Méjico!... plácido Edén!...
yo te bendigo... Y á tí...
Cárlos-Quinto... ¡te maldí....
¡nó!... ¡te perdono tambien...
que tambien quiero perdon!...
(Mirando el cadáver de Pánfilo.)
¡Adios!!... (Mirando con ojos apagados á Luciano y á Catalina.)

LUC. Y CAT. ¡Oh!... (Con profundo dolor.)

HERN. Ya es el... prostero... (Agarra una mano á Catalina y dice con las últimas ánsias de la muerte:)
¡Di á Pizarro... que le espero....
con... el inmortal... Colon!... (Muerte.)

